

Nicanor Zabaleta es no sólo un artista que dispone de una prodigiosa técnica, sino músico de exquisita sensibilidad y vasta cultura. Sus interpretaciones han merecido con justicia los más elogiosos conceptos del público culto de Europa y América y de maestros como Ravel, Falla, Strawinsky, Milhaud, Halffter y otros valores destacados del movimiento musical moderno.

## CONCIERTOS

### FRITZ BUSCH, UN VIGOROSO SENTIDO DE LA INTERPRETACION

La Temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile finalizó en la primera semana de Agosto, después de cuatro conciertos de abono, un extraordinario y dos matinales a precios reducidos, todos ellos a cargo del maestro Fritz Busch. Este director, que nos visitaba por tercera vez desde que fué creado el Instituto de Extensión Musical, volvió a ofrecérsenos en toda la riqueza y amplitud de un privilegiado temperamento artístico. Las cualidades que lo distinguen, que tan gran prestigio le han conquistado entre nuestro público, se nos mostraron con más acusados perfiles, si cabe, que en sus anteriores presentaciones. Fritz Busch se ha superado a sí mismo, puede afirmarse como resumen de la profunda impresión causada por su arte.

En sus programas, desde la música más sencilla de comprensión y de más directo efecto,—«Danzas Húngaras» de Brahms,—a la de elaboración más complicada,—«Variaciones y Fuga sobre un tema de Mozart» de Max Reger, «Till Eulenspiegel» de Strauss;—la sensibilidad de Busch y la vastedad de sus concepciones, en grandes planos orquestales, alcanzaron extraordinario relieve. Creemos imposible que exista en la actualidad otro director que pueda superar a Fritz Busch en versiones como la que ejecutó de la «Tercera Sinfonía, en Fa mayor» de Johannes Brahms. El lirismo, la sencilla ternura de esta sinfonía, se alía a lo grandioso de una construcción orquestal derivada de la tendencia neo-beethoviana que lo animó en sus obras de mayor envergadura. Equilibrio difícil de obtener, que crea una gama infinita de sutiles matices de transición entre ambos polos, pero que Brahms logra en esta obra con plenitud inigualada. Ofrecer esta partitura con ese vuelo lírico que reclama, ese vigor de acentos, esa sutileza en los detalles, es propósito del que solo puede salir triunfante un artista de las peculiares condiciones de Busch. Repetimos, no es fácil que nadie pueda aventajarle. La Orquesta Sinfónica de Chile también obtuvo una de las mejores actuaciones de este año en la fidelidad con que supo plegarse a las indicaciones del genial director.

La «Tercera Sinfonía» de Brahms fué la primera audición de más importancia entre las que Busch incluyó en sus programas. Las «Variaciones y Fuga sobre un tema de Mozart» escritas por Max Reger, en una interpretación admirable, pusieron a nuestro público en contacto con una de las composiciones que mejor caracterizan a este sinfonista post-romántico, tan mal conocido en nuestros medios. La experiencia valía la pena. Es una grave falla de la cultura musical chilena el casi absoluto desconocimiento de la obra sinfónica de Bruckner, Mahler y otros maestros alemanes de fines del siglo pasado. Su prodigiosa técnica, su lógica discursiva, su dominio y enriquecimiento de los recursos de la orquesta, después de la revolución wagneriana, hablan con elocuencia suma de ese momento de profunda crisis en la música europea que precedió a la aparición de las llamadas escuelas

modernistas. Es decir, de aquellas de cuyas inquietudes y problemas todavía se sustenta la música actual. El progreso técnico se emparejaba en las postrimerías del romanticismo con una vaciedad de contenido que mal podían encubrir las elucubraciones sentimentales o filosóficas de los sinfonistas germanos. Para un temperamento latino, el uso que hace Reger del más cándido y límpido tema de Mozart para elevar una catedral de sonidos que lo asfixia, es bastante ilustrativo y ayuda a comprender muy bien las reacciones, que a primera vista parecen exageradas, de un Debussy respecto a tal estética.

De las otras primeras audiciones, la de un «Concerto da chiesa» de Dall'Abaco, la obertura «La Bella Melusina» de Mendelssohn o las de fragmentos del tercer acto de «Los Maestros Cantores» de Wagner y las «Danzas Húngaras» de Brahms, tuvieron la virtud de acercarnos a obras de espléndida belleza en versiones que demostraban la capacidad de adaptación del director a los más distintos estilos.

Esa capacidad de asimilación que señalamos en Busch, alcanzó todavía mayor relieve en sus ejecuciones de obras de músicos chilenos. En el «Andante Appassionato» y la «Danza Fantástica» de Enrique Soro, el entusiasmo del público se bastó para elogiar a un director que supo con tal justeza adueñarse del espíritu de obras que son ya del repertorio clásico de la música chilena y que nuestros auditores conocen de memoria hasta en el menor de sus detalles. Mucho mayores dificultades de interpretación presentaba todavía el «Concierto para violoncello y orquesta» de P. H. Allende y las «Variaciones en tres movimientos», para piano y orquesta de Domingo Santa Cruz. Ambas composiciones se hallan erizadas de dificultades técnicas y representan, hoy por hoy, dos de los mayores logros de la música mejor elaborada y de más profundo contenido escrita en este país. La sutileza de la materia orquestal en el Concierto de Allende, la amplitud sonora y la firmeza de la construcción en las Variaciones de Santa Cruz, tuvieron en Fritz Busch el intérprete que merecían. El violoncellista Ernesto Xancó y el pianista Hugo Fernández, respectivos solistas de estas obras, se desempeñaron con perfecto conocimiento de sus dificultosas partes.

Otro de los destacados solistas que participaron en la serie de conciertos dirigidos por Busch, fué la soprano chilena Blanca Hauser. Cantó los poemas «Schmerzen» y «Träume», de los cinco que Wagner escribió sobre poesías de Matilde Wesendock, interrumpiendo la composición del «Tristán». La orquestación de estas canciones, no muy wagneriana dicho sea de paso, es de Robert Kinsky. Una dicción nítida, un patetismo sobrio, una voz adiestrada para expresar los más sombríos momentos de tristeza, como los acentos desgarradores de una pasión que desborda; cuanto en el espíritu o en la materia,—comprensión de artista, técnica de cantante,—exige el arte de Wagner, Blanca Hauser demostró poseerlo.

El maestro Busch repitió en Viña del Mar uno de los programas ejecutados en Santiago, en el que incluyó la «Cuarta Sinfonía» de Beethoven, La Tercera de Brahms y las Danzas Húngaras. No podemos cerrar esta nota, sin aludir a la participación que el maestro Busch tuvo como director y solista en el «Quinto Concierto de Brandenburgo», para piano, violín, flauta y orquesta de cuerdas, de J. S. Bach. Esta obra se incluyó en el concierto matinal extraordinario que interpretó la Sinfónica de Chile el Domingo 5 de Agosto, en el Teatro Municipal. Fritz Busch demostró como sabe penetrar en el alma de una composición desde el teclado, tanto como desde su puesto habitual de director. Fredy Wang y Van Vactor compartieron con Fritz Busch la responsabilidad de las partes solistas.

El Gobierno de Chile acordó condecorar con la Orden al Mérito, en el Grado de Oficial al maestro Fritz Busch, en reconocimiento de su labor de difusión mu-

sical realizada en nuestro país. Las insignias y el diploma respectivos, le serán entregados al maestro Busch por el Embajador de Chile en Argentina, don Alfonso Quintana Burgos.

### CONCIERTOS DE CLAUDIO ARRAU

Los días 10 y 12 de Julio, Claudio Arrau ofreció sendos recitales de piano, con la sala rebosante de público, en el Teatro Municipal. Lástima que la fugaz estadía del gran músico no nos permitiera escucharlo, como otras veces, en conciertos con orquesta.

Nos hallamos nosotros muy lejos de la aberración de cierto crítico que se lamentaba, al final de uno de los conciertos de Arrau, de que artistas como éste le privan del mayor de sus goces: descuartizar en letras de molde a las víctimas que le ofrecen nuestros escenarios. Sin embargo, hemos de confesar,—¡con inmensa satisfacción!—que el grado de maestría conseguido por Arrau impide toda función crítica. Decir perfecto, admirable, etc., es ya decir muy poco. Sólo una censura merece este artista, precisamente por serlo extraordinario. La tiranía de los grandes públicos, ante los cuales actúa de continuo, ¿está a punto de hacerle caer en la limitación de un virtuoso que repite eternamente una serie reducida de obras que domina más allá de toda perfección imaginable? El Arrau que inició su carrera en Alemania con la ejecución de *toda* la obra para clave de J. S. Bach, de *todas* las Sonatas de Beethoven, de *todas* las composiciones pianísticas de Debussy, Ravel y otros músicos modernos, hizo ver que sus dotes de artista y su cultura musical iban mucho más lejos de lo que es acostumbrado en los virtuosos. Creemos que un músico como Claudio Arrau tiene responsabilidades y obligaciones que cumplir respecto al arte que sobrepasan el círculo vicioso de unas cuantas obras clásicas y románticas que, sospechosamente, empiezan a serlo todo en sus programas.

### OLGA COELHO Y LA MUSICA POPULAR

En el octavo concierto de la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical, se presentó la soprano brasileña Olga Prager de Coelho. Su programa se dividió en una parte dedicada a cantos tradicionales europeos y otras dos consagradas a música folklórica o inspirada en el folklore de las Américas.

Empezando por el final, hemos de señalar en Olga Coelho una excelente intérprete de la música popular americana, sobre todo, como es natural, la de su patria. Las canciones de los primitivos habitantes del Brasil, las de origen portugués, las que hunden sus raíces en la música negra, como las composiciones de Villa-Lobos y Camargo Guarnieri, trabajadas sobre elementos de ese folklore, fueron vertidas con toda la autenticidad y la emoción de una artista que penetra con hondura en su contenido. El color de su voz la favorece. Su buen gusto y la manera como sabe acompañarse con la guitarra, asimismo redundan en beneficio de la adecuada interpretación, sin desfiguraciones, de esta clase de música.

En los cantos de Bolivia, Ecuador, Argentina, Méjico y Estados Unidos, Olga Prager de Coelho se mantiene casi a la misma altura que en sus ejecuciones del folklore del Brasil. No ocurre lo mismo respecto a los cantos tradicionales europeos. Con excepción de los que son esencialmente rítmicos,—los rusos, por ejemplo,—las versiones de la cantante brasileña no aciertan con *la verdad* de esta música. Esto se puso particularmente de relieve en la «Canción andaluza» arre-

glada por Andrés Segovia o en la transcripción para voz y guitarra de la famosa «Nana» de Manuel de Falla. Por lo que se refiere a los arreglos de obras de Alejandro Scarlatti, Chopin, Rimsky Korsakoff, etc.,—que figuraron en otros de los conciertos ejecutados en Santiago por Olga Coelho—las deficiencias aludidas se extreman con las que agrega un no suficiente dominio de la guitarra para ejecutar música artística más complicada que los simples acompañamientos rítmicos de la popular.

Olga Prager de Coelho se presentó en el Teatro Municipal, el 31 de Julio, en un concierto de despedida y a beneficio de las víctimas del Mineral de «El Tiente», que organizó el Instituto Chileno-Brasileño de Cultura.

### SONATAS PARA VIOLIN Y PIANO

Fredy Wang y Tapia Caballero ofrecieron, el 30 de Julio, un segundo recital de Sonatas para violín y piano, en la serie de conciertos de Música de Cámara. El programa era de un máximo interés y de la más alta categoría artística. La «Sonata» en La mayor de Vivaldi, la Opus 30 N.º 2, en Do menor, de Beethoven y las de César Franck y Ravel, nos mostraron a estos dos ejecutantes más competidos, en más exacto equilibrio de sus peculiares temperamentos que en su primer recital de meses pasados. Sin embargo de cuanto tiene esto de elogiado y de lo beneficioso que fué en general para la calidad de sus interpretaciones, errores de detalle no las permitieron sobrepasar el nivel alcanzado en el otro concierto. De las cuatro Sonatas, la mejor ejecutada fué la de Vivaldi y después de ella, la de Mauricio Ravel, a pesar de todas sus complicaciones de índole técnica. En la Sonata en Do menor de Beethoven,—digna de figurar junto a la dedicada a Kreutzer en el primer rango de las que compuso para estos instrumentos,—faltó mucho para conseguir cuanto requiere su intenso patetismo.

La Sonata en La mayor de César Franck es, sin duda, una de las obras más complejas de la literatura musical del post-romanticismo. Está erizada de problemas. Constituye una dura prueba para sus intérpretes, tanto desde un punto de vista formal,—la forma es ceñida, pero tiende a dispersarse a poco que uno se abandone por los caminos del fácil lirismo con que tiente,—como de su contenido, que se inclina hacia lo poético. No en balde se le han inventado absurdos «programas». Fredy Wang y Tapia Caballero se desempeñaron correctamente.

### RECITAL DE BLANCA HAUSER

Decir de una artista que ha alcanzado el alto nivel en que se mantiene desde hace largos años Blanca Hauser, que su última presentación ha superado a las anteriores, puede constituir, sin duda, insigne pedantería en un crítico. Y, sin embargo, uno se siente atraído a afirmaciones como ésta, cuando se recapacita en todo lo que significó el concierto a cargo de la soprano chilena que tuvo lugar el 6 de Agosto, en la Sala Cervantes.

Un programa pródigo de contrastes, que abarcaba desde maestros italianos del siglo XVII, como Andrea Falconieri y Jacopo Peri, a Schubert, Schumann y Brahms; y que desde estos músicos se extendía a composiciones de los españoles de comienzos del Siglo XVIII, Marín, Bassa y Esteve, para terminar con transcripciones de canciones populares andaluzas y castellanas, obra de Joaquín Nin, se basta para poner a prueba los recursos técnicos y las dotes interpretativas de una

cantante. Digamos de antemano, que Blanca Hauser salió triunfante de las dificultades que comporta un concierto tan extenso y tan vario como el que comentamos.

La fuerza dramática de los fragmentos de la «Euridice» de Peri; la gracia, la soltura, la flexibilidad en el fraseo que exigen las «villanellas» de Falconieri, hallaron en Blanca Hauser a una artista tal vez insuperable. En el aria de J. S. Bach «Bist du bei mir», que cerraba la primera parte, no existió la misma rigurosa penetración con el estilo del músico. Ahora bien, sus versiones de seis lieder de Schubert, Schumann y Brahms, no sólo mostraron a la soprano chilena como intérprete que bien puede contarse en el rango de las primeras liederistas extranjeras que hemos tenido ocasión de escuchar en Santiago en estos últimos años, sino que acreditaron en ella una tan exquisita sensibilidad para sentir y transmitir el más leve de sus matices poéticos, que nos atrevemos a afirmar que fueron lo mejor de su concierto. Vencer las dificultades de expresión que presenta el «Ratslose Liebe» de Schubert, en su tumultuoso y arrebatador sentimentalismo, es empresa reservada para pocos.

De las composiciones de músicos españoles del Siglo XVIII y las canciones populares que figuraban en la tercera parte de este concierto, resumiré mis juicios al expresar que Blanca Hauser dominó con soltura las dificultades técnicas que presentan y, lo que es más importante todavía, alcanzó la exacta expresión de una música que no es frecuente escuchar bien comprendida. La versión del «Polo» andaluz del Siglo XIX, la del minué «Si de Amarilis» de José Bassa, fueron admirables. Carmen Suárez acompañó a la prestigiosa soprano de manera inmejorable y con excelente criterio musical.

#### EL CORO DE LA ESCUELA MODERNA DE MUSICA

Este conjunto coral, que dirige Alfonso Letelier, evidenció en su concierto del 13 de Agosto en el Cervantes, undécimo de abono de la Sección de Música de Cámara, un indudable progreso sobre sus presentaciones de otros años. El programa elegido constituía un verdadero regalo del oído. Pocas veces ha presidido un criterio más inteligente y una cultura musical más amplia la elección de los números de un concierto coral, al menos entre nosotros.

La actuación del coro a voces mixtas en las canciones de anónimos franceses del Siglo XVII, en el madrigal de Thomas Morley y la Canción de Año Nuevo de Mendelssohn, fué de todo punto adecuada a lo que estas obras exigen de sus intérpretes. Por desgracia, la ejecución de un Villancico español para soprano solista y coro que la acompaña, arreglo del Padre Otaño, se malogró por no existir el necesario equilibrio entre la solista y el conjunto. Este cubrió la melodía, esencial para la comprensión del trozo. En la tercera parte del programa el coro a voces mixtas superó incluso la excelencia de sus versiones en la primera. Canciones tan difíciles como una de las tres que sobre poesías de Carlos de Orleans escribió Debussy, los dos coros de Hindemith, el Nocturno de Letelier y la Canción de Cuna y el madrigal «La mala nueva» de Santa Cruz, representaron con mucho lo más perfecto en cuanto a ejecución ofrecido por el conjunto de la Escuela Moderna de Música. Mantener la extraordinaria tensión dramática que de principio a fin se muestra en el madrigal a cinco voces de Santa Cruz, dentro de la compleja estructura de esta obra, es un buen record, digámoslo así para emplear la terminología al uso.

En la parte central del programa se presentaron: Teresa Orrego en la ejecución de Dos Canciones de Brahms para mezzo-soprano, viola y piano; un trio formado por Silvia Soubllette, Evelyn Ramos y Margarita Valdés y un cuarteto constituido por las mismas cantantes más Blanca Valdés, como segunda soprano, que ejecutaron Tres Canciones de Schumann para voces femeninas y piano y canciones del mismo autor para cuarteto femenino y piano. La parte de este instrumento estuvo confiada a René Amengual y la de viola, en la obra de Brahms, a Zoltan Fischer.

Teresa Orrego demostró, en el dominio alcanzado de los recursos de su voz, de tan bello timbre, un verdadero progreso. La musicalidad, la comprensión de las obras que ejecuta, hacen de esta joven artista mucho más que una promesa para el futuro del arte lírico en Chile. Teresa Orrego es hoy ya una *liederista* de sobresalientes cualidades. En la primera de las canciones de Brahms, Teresa Orrego no pudo lograr una versión tan perfecta como en la segunda. Por la sola razón de estar aquella escrita en una tesitura demasiado grave, que forzó a la artista a cantar fuera de la que le es propia. Su interpretación del segundo lied autoriza por completo los juicios que acabamos de exponer.

Las canciones en trío de Schumann se resintieron de un continuo desequilibrio entre las voces,—predominio de la soprano, opacidad y desafinación de la *mezzo*. Más ajustada fué la interpretación de los *lieder* para cuarteto y piano del romántico alemán. El coro femenino se desempeñó con toda eficiencia en el «Canto de Fingal» y «Suenan un arpa potente» de Brahms, con que se iniciaba la tercera parte del programa. Pero la desafinación de los dos cornos que acompañan a estas canciones, deslució su efecto. La arpista Isabel Bustamente, parte instrumental también de esta obra, cumplió su misión con honradez artística.

El concierto del Coro de la Escuela Moderna de Música, se repitió, a precios populares, en el Teatro Municipal, el Domingo 26 de Agosto, a las once de la mañana.

S. V.

## CONCIERTOS SINFONICOS EDUCACIONALES

Cuatro conciertos se han realizado en este mes en el Teatro Municipal, con una concurrencia de 1.500 escolares de Educación Secundaria. Conciertos organizados por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y la Sección Cultural del Ministerio de Educación y ejecutados por la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del prestigioso maestro norteamericano David Van Vactor.

Los programas han sido elaborados sobre la base de que los escolares ya tienen, con los conciertos de años anteriores, los conocimientos elementales de los instrumentos integrantes de una orquesta con sus clasificaciones y peculiaridades, prestándose ahora un especial interés en ponerlos frente a los medios técnicos y posibilidades expresivas de la orquesta.

En cuanto a las obras, se siguió la pauta pedagógica de siempre, teniendo en cuenta que hasta el año pasado se dirigió el interés de los escolares hacia el factor rítmico, presentándoles danzas folklóricas, tradicionales y regionales de diferentes épocas y nacionalidades, yendo desde lo típico a lo estilizado y pasando a través de las diversas formas.

En los programas actuales, se ha tratado de dirigir la atención de los escolares hacia la melodía, como etapa natural que sigue el ritmo. En la obertura de «Las Bodas de Figaro» de W. A. Mozart, como exponente de melodía en el género operístico; en el Aria de la Suite en Re mayor de J. S. Bach, en el último tiempo de la Sinfonía en Do Mayor de J. Brahms, en la «Obertura al Aire Libre» de Aaron Copland y en «España» de Chabrier, todas obras características de diversas épocas del género musical. El comentador de estos programas fué Juan Mateucci.

Se trató, además, de interesar a los escolares con la presencia de solistas jóvenes, alumnos o recientes egresados del Conservatorio Nacional de Música, como medio de despertar vocaciones especializadas y de estimular a nuestra futura generación de ejecutantes.

Alberto Dourthé, violinista, y Teresa Orrego, cantante, han tenido hasta el momento la responsabilidad de sus actuaciones de solistas. Alberto Dourthé interpretando el primer movimiento del Concierto para violín y orquesta en La de Mozart, y Teresa Orrego cantó dos canciones de R. Strauss. Ambos intérpretes, a pesar de ser la primera vez que se enfrentaban con un acompañamiento orquestal, abordaron con especial maestría sus responsabilidades, logrando interpretaciones brillantes que fueron entusiastamente aplaudidas por los escolares.

Finalmente, se ha programado el «Himno de los Estudiantes Americanos», composición para voz y orquesta del compositor nacional Enrique Soro, con texto de J. Gálvez, poeta peruano y actual vice-presidente de la República vecina. Por la fuerza emotiva que emana de este Himno, consideramos que es una obra musical que nos honra y que debería ser conocida y cantada por todos los estudiantes de Chile.

## OTROS CONCIERTOS

En el Instituto Chileno-Norteamericano, ofrecieron el 26 de Agosto un concierto de música folklórica y tradicional chilena las artistas Margot y Estela Loyola, acompañándose con guitarras. En el programa figuraron zamacuecas, cuecas, tonadas, resbalosas y otras formas de la canción y la danza populares chilenas.

En este mismo Instituto, el compositor y director norteamericano David Van Vactor, dictó una interesante conferencia sobre «Ciertos aspectos de la Música Americana». Un numeroso público siguió con la mayor atención los conceptos del Sr. Van Vactor.

\*

Los Conciertos Nuevo Mundo presentaron por segunda vez en la Sala de Radio Minería, al violoncellista Adolfo Simek-Vojik, profesor en el Conservatorio Nacional de Música y miembro de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Del programa que este músico ejecutó, acompañado admirablemente por la pianista Eliana Valle, cabe destacar las interpretaciones de los «Estudios» y «Nocturnos», de Bohuslav Martinu y la «Sonata en Si, Op. 45», de Mendelssohn.

Simek-Vojik posee un extraordinario sentido musical. Esto se notó especialmente en las obras de Martinu, en la «Tonada N.º 5», de Pedro Humberto Allende (arreglo de Simek-Vojik) y en el trozo de Bach que el violoncellista tuvo que tocar fuera de programa. Este incluía además una «Sonata», de Sammartini; «Papillon», de Faure; «Mazurka», de Rebikoff y «Furiant», de Harvanek.

\*

En el Instituto Chileno-Británico se presentó el 31 de Julio el Coro formado por esta entidad en su primer concierto del presente año. Ejecutó un programa ecléctico formado por obras de compositores ingleses y norteamericanos y arreglos para coros de canciones populares de estos países. También se ejecutaron algunas obras de Schubert, de Giordano, Mendelssohn, Anfbal Aracena, Boito, Puccini, etc., en extraña mezcolanza.

El Coro del Instituto Chileno-Británico fué dirigido por el maestro Anfbal Aracena Infanta. Actuaron como solistas la Srta. Eliana Araya y el Sr. Santos Alberto.

\*

El 11 de Agosto, tuvo lugar un concierto de música de cámara en la sala de audiciones de este Instituto. Bajo la dirección de José Arias, un pequeño conjunto instrumental, formado por profesores de la Sinfónica de Chile, interpretó el «Concerto Grosso. N.º 8» de Händel, en la primera parte y el «Concerto Grosso N.º 2» del mismo maestro en la segunda. Piezas para violín, piano y violoncello de diversos autores fueron interpretadas por María Mas, pianista; Inés Lobo, violoncellista y los violinistas Julio Acevedo y José Arias. El concierto terminó con la ejecución del primer tiempo de la «Pequeña Serenata Nocturna» de Mozart, por la orquesta de cuerdas.

#### VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR

La Sociedad Pro-Arte de Viña del Mar presentó el pasado mes de Julio, para celebrar el tercer aniversario de su constitución, al eximio pianista chileno Claudio Arrau en un único concierto. Tuvo éste lugar en la sala de conciertos del Hotel O'Higgins, del vecino balneario. El programa interpretado por Arrau, lo constituyeron la «Sonata en Si bemol mayor» de Mozart, la «Fantasía y Fuga» de J. S. Bach, las «Variaciones y fuga sobre un tema de Händel» de Brahms y obras de Chopin, Debussy y Ravel.

\*

La distinguida cantante viñamarina Olga Caimi, interpretó en el Salón de Honor del Palacio de Bellas Artes de aquella ciudad, tres conciertos, organizados por el Departamento de Extensión Cultural de la Municipalidad. La acompañó al piano el profesor Luis Esteban Giarda.

Olga Prager de Coelho, en el Teatro Municipal de Viña, ofreció un recital de canciones populares de ambas Américas y composiciones de A. Scarlatti, Rimsky, Korsakoff, Manuel de Falla, Villa-Lobos y Camargo Guarnieri, recital que tuvo asimismo lugar en la segunda quincena del mes de Julio.

\*

En el Aula Magna de la Universidad Santa María, de Valparaíso, que prosigue la serie anual de sus conciertos con brillante éxito, se presentaron en los primeros días del pasado Agosto los pianistas Oscar Gacitúa y Elvira Savi, valores que se destacan entre los primeros de la joven generación de artistas chilenos.



---

Gacitúa actuó el 15 de Agosto con el siguiente interesante programa: Beethoven, «Variaciones en Fa mayor»; Chopin-Liszt, «Mis Alegrías»; Strawinsky, «Estudio en Fa sostenido».

Elvira Savi ejecutó pocos días antes composiciones de Juan Sebastián Bach, Chopin, Debussy y Prokofieff.

## CONCEPCION

La Orquesta Sinfónica del Liceo de Hombres, que dirige el maestro Raúl Rivero, ejecutó un concierto de música popular chilena el 18 de Agosto. El éxito obtenido hizo que se repitiera al día siguiente, con igual numerosa concurrencia de público. En el programa se interpretaron composiciones para coros acompañados por la orquesta, arreglos de canciones folklóricas tradicionales.

La Orquesta Sinfónica del Liceo de Hombres de Concepción, fué fundada en 1940, por su actual director y gracias a la cooperación entusiasta del Director del Liceo Sr. Julio Sáez Morales.

Aparte de la labor desempeñada por la Orquesta, el Liceo de Hombres de Concepción desarrolla una estimable labor de difusión musical con otros conciertos. El profesor señor Rivero ha actuado en varios recitales consagrados a obras de Juan Sebastián Bach, Federico Chopin, Grieg y Albéniz, Enrique Soro y Cecilia Chaminade.

## SAN FELIPE

El 2 de Agosto se presentó en la Sala del Liceo de Hombres el notable y joven violinista Tito Ledermann, que en la actualidad recorre el país en jira de conciertos que se extenderá desde la periferia de Santiago, a las más apartadas ciudades del sur.

La jira de Tito Lederman, a quien acompaña el pianista Diego García de Paredes, está auspiciada por la Sección Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Pública.

En esta ciudad de San Felipe ha quedado constituido en fecha reciente el Directorio de la Sociedad Musical. El Inspector Escolar, don Ricardo Hurtado Sagredo fué elegido por unanimidad Presidente. Los demás cargos han sido cubiertos en la siguiente forma: Rodolfo Espinoza del Canto, Vice-presidente; Juan Ordenes, Secretario; Guillermo Vilches Romero, Tesorero; Abel Zapata y Gino Briano, Vocales.

## TRAIGUEN

A principios de Julio actuó en Traiguén el Coro Mixto de niños y la Orquesta de Cámara de la Escuela Normal Rural de Victoria, bajo la dirección del profesor de música de esta Escuela, don Carlos Agüero. Actuó como solista con el Coro la alumna de diez años Eliana Inostrosa, que despertó el entusiasmo del numeroso público por la pureza de su voz y su musicalidad en las interpretaciones.

---